



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12108

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 15 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratta rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Frutos naturales

Apenas ha soltado el limón de la Hacienda el señor Urzáiz, se ha puesto de relieve su valimiento. Era un carácter, hay que confesarlo y por serlo ha caído.

El señor Urzáiz se retira ante la guerra sin cuartel que se le hacía al proyecto sobre limitación de los billetes; pero cuántos quisieran caer como él, en blando, en situación airosa, pudiendo señalar desde luego las causas de su derrumbamiento y las consecuencias de su caída.

Esta ha sido saludada con una rápida subida de los cambios, efecto que demuestra—o se ha perdido en este país la lógica—que el motivo de la honda crisis que se ha producido no es de principios sino de provechos.

El señor Urzáiz enfrenaba los cambios, los batía en regla. Con la ley sobre el pago de los derechos de aduanas en oro, los había reducido un tanto y con el proyecto que le ha hecho descender de las alturas esperaba reducirlos más; pero no pudo ser una fuerza mayor que la suya le ha hecho abandonar el freno con que regulaba el movimiento de la máquina y al sentirse ésta libre de todo rozamiento se ha disparado muy á gusto de los que tascaban el freno contra su voluntad.

Los cambios han subido á más de treinta y nueve y pronto llegarán al punto de donde los hizo bajar el ministro. Las acciones del Banco han subido también muchos enteros y como ambos fenómenos se producen al par, debe conocer el país, que eso que se dice de sahear la moneda y de mejorar unes-

tro signo de crédito no pasa de ser frases más ó menos bonitas para engañar tontos.

¿Qué pasará ahora? ¿El nuevo ministerio que se forme aceptará la herencia del señor Urzáiz? No es posible; no sería viable un tal ministerio. El ministro que se encargue de gobernar la Hacienda le hará la cruz al proyecto fiduciario, única manera de que el señor Sagasta no se contradiga; pues sabido es que hizo de tal proyecto cuestión de Gabinete y que en el penúltimo consejo lo puso bajo su protección.

Quedamos en que la crisis política que se ha declarado en el Gobierno no pasa de ser económica. No hay en ella nada de principios, sino una lucha entre el Banco de España y el ministro de Hacienda, de la que ha salido victorioso aquél.

Lo demás; los rozamientos del señor González por la ley de asociaciones han sido posteriores. Contra esa ley no se produjeron alborotos, ni conciliabulos, ni nada; los monopolizó luego el proyecto fiduciario, causa principalísima y casi total de que se hayan cerrado las Cortes en momentos tan inoportunos como los presentes; cuando se agita cada vez con más furia la cuestión social y había en el Congreso labor preparada para ponerle freno.

El cuadro no es edificante, pero las consecuencias pueden ser peores.

TIJERETAZOS

En Manresa, una mujer ha herido á otra con un cuchillo dejándola en estado moribundo.

El ángel del hogar dando puñaladas! Puede darse espectáculo más feo!

Dicen de Cádiz que en las obras de aquella estación descarrilaban el mixto y el expreso.

A estas compañías ferroviarias se les dió una mano y se tonan las dos.

La costumbre es que descarrile un tren. ¡Pero dos!

Eso es un abuso y hay que ponerle cortapias.

En un lugar de Vigo ha aparecido un hombre con quince puñaladas y los brazos rotos.

El bárbaro que ha hecho esa barbaridad era el novio de la hija del muerto.

¡Vaya un modo de respetar á la familia!

Y todo por robar al suegro.

Luego, cuando la justicia fulmina su sentencia sobre uno de esos culpables de crímenes horrendos, pedimos el indulto de esos pobrecitos.

Lo cierto es que esos seres no son dignos de compasión.

Leemos: «En un artículo que El Correo dedica á la crisis, dice que al Gobierno le hubiera sido muy fácil evitar la crisis, con solo determinarse á acelerar en el Congreso la batalla á favor del Sr. Urzáiz.

Añade que si el convencimiento pleno de que la votación no hubiera sido un éxito brillante para el Gobierno, pero que de todos modos, si aquélla hubiera sido adversa, la caída del Sr. Sagasta hubiera sido gallarda y rotunda del ambiente favorable del aplauso de la opinión.»

Lo dice El Correo y no hay que ponerle ni punto ni coma.

El Correo es órgano del Sr. Sagasta. ¡Hacen falta comentarios!

LA CRISIS

No estamos para ocuparnos de otra cosa. Es el asunto, que hoy por hoy, domina á todos los españoles.

Ser poder. Mandar, sea como quiera. Lo mismo dá hacerlo bien que mal; el caso es hacer primera figura; lo demás nos tiene sin cuidado. ¡Que perdonen las colonias!

bueno. ¡Que sin ser vencidos hacemos un tratado bochornoso! mejor. ¿Que nos llaman nación muerta y nos dan con la badilla en los nudillos? mejor que mejor. El caso es que el partido sea poder, aunque á España la parta un rayo. Aquí lo que nos divierte, es que se hagan unas elecciones, y jueguemos á los votos, lo mismo que los chicos pueden jugar al trompo ó á los toros.

El espectáculo que más nos atrae, es el de una sesión de Cortes, en que, los diputados se tiren los trastos á la cabeza, en que Nocedal ejerza de Papa Urbí et orbi. Que Lerroux, predique el anarquismo, proclamando que la propiedad es un robo; que el conde de las Almenas, promueva en el Senado una sesión borrascosa; que Romero Robledo hable de su consecuencia política; que Sagasta se caiga del lado de la libertad, y en fin, que los que se llaman primeras figuras, se tiren los trastos á la cabeza.

Que no haya hacienda; que los monopolios triunfen; que la industria minera se arruine; que la agricultura no pueda sufrir las cargas que sobre ella pesan; que la industria se concluya, porque las leyes de la oferta y del pedido se hayan trastornado; que la cuestión social llame á las puertas de los gobernantes, como la sombra de Bauque, en el festín de Macbeth, y pida y denjande una solución ó la muerte, esto es lo de menos. Lo importante es ver al triunfo Sagasta á Silveira. Si Villaverde se declara inflexible en Hacienda, ó lo es Urzáiz; si Maura constituye una agrupación capaz de regir nuestros destinos, ó si es Canalejas quien debe sustituir á Sagasta.

La nación que la parta un rayo. Pero examinemos la crisis.

¿La ha traído el proyecto fiduciario?

¡Ha venido, por la ley de las asociaciones religiosas!

Todo ha contribuido, pero en mi entender, eso último ha sido el motivo oculto. Aquí del folleto de Bastiat, Lo que se ve y lo que no se ve.

Se ha visto el proyecto, sobre organización del Banco de España, pero quedaba, lo más peligroso, el cumplimiento sobre la ley de Asociaciones, que debía principiar á regir el día 20 del actual, y esta es la madre del cordero.

Además, aún no hemos terminado el poro general en Cataluña, asoma el mismo peligro por Asturias.

¿Qué sucederá? Pero para darnos cuenta de la caída de Sagasta es necesario que busquemos los motivos de su elevación al poder.

Una oleada de libertad; un acontecimiento sencillísimo; la resolución de la señorita Uba en un convento, contra la voluntad de su madre, dió motivo para uno de los triunfos de Galdós, y «Estrás», sin saberlo, dió al traste, con el doctrinismo de Silveira y hubo necesidad de liberalizar la situación; de aquí la elevación al poder de Sagasta.

En el camino de la libertad se tropezó el gobierno con las órdenes monásticas, y como escaló el poder poniendo su planta sobre Pantoja, hubo necesidad de hacer algo que cortara los vuelos de los Pantojas, y de aquí la ley de Asociaciones religiosas, que debe empezar á cumplirse el 20 de este mes.

¿Cómo hacer que esa ley sea letra muerta? Ecco el problema.

Dimítamos.

Viene Urzáiz contra esa ley que se llama Banco de España; y formó un contraproyecto, Villaverde, Canalejas, Navarro Revarter, Romero Robledo, Maura y otros—y dice Sagasta.

Lagarto, lagarto, lagarto.

Dimítamos.

¿Concentración eminentemente monárquica? ¿Que si quieres! A ver quién insucede á Silveira, á Romero Robledo, al duque de Tetuán, á López Domínguez, á Canalejas, á Maura, á Moré; el que sea hombre que meta después la mano en el saco á ver si sale con las uñas.

De modo que estamos entre Escala y Carribá. No tenemos escapatoria; á menos que con una espada, cortemos ese nudo y nos la don de P P y W, que todo pudiera ser.

Espéremos, y entretanto el tiempo resolverá el problema, porque el tiempo es un buen matemático.

CKUB



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



78

LOS CRUZADOS

mán estaba allí como embajador y no quiso hacer nada contra él.

La princesa no reconoció al anciano caballero, pero conocía los amores de Danusta y Zblishko y su combate con Rotzger, por los cantos de los trovadores.

La princesa no odiaba á los templarios como Ana Danuta, pero se conmovió al oír el relato de las desventuras de los dos jóvenes y Matzko, al advertirlo, recargó las tintas para que fuera más eficaz el efecto.

—¡Cuán triste historia!—exclamó la princesa.—¿Estáis seguro de que ambos esposos se separaron antes de anegarse en las delicias del amor?

—Cfío que sí.

—¿Decís que son los templarios los raptores, mientras que la voz pública dice lo contrario y hasta se habla de una carta del señor de Spishov.

—Dios juzga y ve. Lo cierto es que Rotzger fué muerto por un niño.

—Un niño peligroso,—murmuró sonriendo la princesa.

—Lo que yo anhelo saber dónde estarán Jurand y Zblishko.

—No temáis por éste; los templarios no son perros del todo. En Malborg, junto al gran Maestro y Ulrich su hermano, habrá obtenido buena acogida. Lo único

79 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

que es de temer es que el joven haya desafiado á algún valeroso guerrero que le haya vencido ó muerto.

—No es esto lo que me espanta; lo que temo son las felonías y los engaños; quizá por tratáronle han apasionado. Con las armas en la mano no ha sido nunca vencido Zblishko. Hace ya tiempo que desafió á un caballero que ahora vive en esta sala.

Y señaló al de Lichtenstein que en aquel instante hablaba con el capitán de Polzak.

La princesa le dijo severamente:

—Recordad que es mi huésped.

—Lo sé, ilustre señora, y no me acercaré á él.

—Aquí está como embajador. Sabed que Lichtenstein es muy estimado y que el Maestro le consulta y no le niega nada. Espéremos que no os haya reconocido.

—No me ha visto más que pocas veces, y por tanto no creo que me reconozca ahora, en cuanto á mi deseo de desafiarte, no lo realizaré y esperaré ocasión más propicia. Por lo contrario, trataré de conquistar su benevolencia.

—¿Para qué?

—Los ojos del anciano lanzaron un destello, vivísimo.

—Para obtener una carta con la cual pueda viajar sin miedo por el territorio de la Orden, y acudir así más seguramente en ayuda de Zblishko.